

METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

Miguel Ángel Zapata

Capítulo 22



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata
Carátura : Luis Valera
Ilustración : Alejandra Cisneros

Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

Derechos reservados.

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

MEMORIAS DE UN CANTO CEREMONIAL

Luis Rogelio Noguera

Al sesgo de la antinomia puros-sociales -en la que ha parecido centrarse, durante años, el problema de la poesía peruana- existen, en el Perú de hoy, tres generaciones poéticas operando en el mismo plano histórico. La más reciente de estas se hace visible a partir de 1960, con la aparición del *El río* (Cuadernos del Hontanar, Lima) de Javier Heraud (1942-1963), su adelantado indiscutible.¹ Si la poesía peruana, desde Vallejo, no había tenido, salvo contadas excepciones, una verdadera difusión continental, esta generación más reciente, a la que pertenece Antonio Cisneros (1942)-cuyo libro *Canto Ceremonial contra un oso hormiguero** obtuvo, por unanimidad, el premio de poesía Casa de las Américas 1968-, ha roto ya el cerco, y está perfilándose como una de las más promisorias de la joven poesía latinoamericana.

En lo social, esta nueva generación se abre al mundo en un país subdesarrollado y semifeudal, gobernado por una minoría financiera dueña absoluta de los resortes del poder. La estructura de una economía antinacional y primaria y la falta de un contexto social adecuado (la literatura es un privilegio de minorías en un país de más de dos millones de analfabetos; como señala Vargas Llosa hablando de la poesía en el Perú, ésta es un esfuerzo de "ralos puñados de tenaces creadores" que son, también, casi "sus únicos lectores") empuja a la joven generación a cuestionar desde su base, como lo había hecho la anterior, pero con una óptica ampliada por el fenómeno cubano, los

N. del E. Revista "Casa de las Américas". Nº 53 - Marzo-Abril 1969.

¹ También en 1960 *El viaje*, del propio Heraud y *Poemas bajo tierra*, de César Calvo (1940) comparten el primer premio en el concurso "El poeta joven del Perú".

* Antonio Cisneros: *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. Casa de las Américas, La Habana, 1968.

valores impuestos por una burguesía estéril y aristocratizante. Esta controversión, incluso, lleva a Javier Heraud a morir en las márgenes del río Madre de Dios, convirtiéndose así, como dice Julio Ramón Ribeyro, en el primer poeta, desde los lejanos tiempos de Mariano Melgar, que no se conforma con protestar de viva voz en sus poemas o firmando manifiestos. La revolución cubana y las luchas de liberación en América Latina (especialmente en el Perú, con los hechos audaces de la guerrilla en 1964), los nombres de Luis de la Puente, Lobatón, Paul Escobar, Edgardo Tello, el propio Heraud, terminan de decantar el primer impulso emocional. La temática de la generación se polariza en la obra de los mejores y, cada vez más, las resonancias "puristas" van dejando lugar al impulso vital de una poesía de la acción diaria, crítica, de enfrentamiento. No obstante, aun cuando los intereses literarios ² y políticos de esta generación son los mismos, las voces poéticas pueden reconocerse individualmente. Algunos, cercanos al 27 español y a la poesía burilada de Carlos Germán Belli; otros, en el camino del último surrealismo; todos, sin embargo, como señala Francisco Carrillo, "Han bebido en el triple manantial de Eguren, Vallejo y Martín Adán" y, habría que agregar, de las poesías inglesa y norteamericana contemporáneas. La nueva generación, como las nuevas generaciones poéticas de todo el continente, casi sin excepción, ya no se sitúa, acriticamente y sin reservas, bajo la sombra turbadora de los dos grandes pilares de la poesía latinoamericana contemporánea: me refiero, claro está, a César Vallejo y Pablo Neruda. Si bien en los años 50 Vallejo y Neruda eran, para los entonces jóvenes poetas, las referencias casi obligadas, en las nuevas generaciones el centro de influencias se ha desplazado considerablemente hacia la poesía de habla inglesa: Thomas, Auden, Lowell, Williams.

² Algunos le han señalado a la generación, como intereses literarios fundamentales, el aceptar la experiencia como un todo y el ver la literatura peruana como lo que es: una pieza en la dimensión de hispanoamérica y el mundo.

Canto ceremonial contra un oso hormiguero es el cuarto libro de Antonio Cisneros.³ Con *Comentarios Reales*, Cisneros se había dado a conocer como un poeta original, dueño absoluto de sus medios expresivos. Aquel libro, aparentemente una recreación del tono amargo, contenido sin embargo, de la poesía quechua posterior a la conquista, incidía en realidad sobre algunos de los problemas cardinales de la sociedad peruana contemporánea. Los poemas, de arquitectura depurada, contruidos con una severa exigencia formal, abordaban críticamente la realidad política y social del país. Con *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, Cisneros vuelve a incidir sobre esa realidad, pero ya no emotiva, sensitivamente; antes bien, su visión de las cosas es ahora más intelectual, irónica, "distanciada", en el sentido que quería Brecht de lejanía y proximidad.

El primer poema del libro, "Karl Marx, died 1883, age 65" alude vagamente a la imagen que del filósofo se forma el poeta, justamente a través de sus recuerdos:

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa
de mi tía abuela y ese par de grabados:
"Un caballero en la casa del sastre", "Gran
desfile militar en Viena, 1902".

Con el libre juego de asociaciones, aparentemente automáticas, pero presididas por esa voluntad "lógica" que es una constante en todo el libro, el mundo burgués que sobrevivió a Marx va tomando cuerpo, articulándose y desfila ante nosotros, como esas viejas imágenes de los noticieros Pathé de principios de siglo. Aquí descubrimos un recurso que Cisneros ya ha convertido en propio: la reconstrucción del pasado, con grabados y fotos amarillentos en este poema, con evocaciones nostálgicas en otros, y, aun, a fuerza de imaginación, fusionando *lo-que-no-*

³ Anteriormente había publicado *Destierro*, Cuadernos del Hontanar, Lima, 1961; *David*, El Timonel, Lima, 1962 y *Comentarios Reales*, Edición de la Rama Florida y la Biblioteca Universitaria, Lima, 1964, por el que recibió el mismo año el Premio Nacional de Poesía.

ocurrió y *lo-que-debió-ocurrir* (la "parahistoria", como le gustaría decir a Borges) para crear así un pasado legendario, auténtico, eso sí, como son todas las cosas de la imaginación.

El poema se va articulando, conformando como un rompecabezas. Terminará con un exabrupto: Lenin, los bolcheviques; la ruptura del mundo burgués se convierte en la materialización de lo que predijo el "viejo aguafiestas":

Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la
 marmita los diversos metales
 mientras sus hijos saltaban de las torres de
 Spiegel a las islas de Times
 y su mujer hervía las cebollas y la cosa no
 iba y después sí y entonces
 vino lo de la Plaza Vendome y eso de Lenin
 y el montón de revueltas y entonces
 las damas temieron algo más que una mano
 en las nalgas y los caballeros pudieron
 sospechar
 que la locomotora a vapor ya no era más el
 rostro de la felicidad universal.

El poema que le da título al libro, "Canto ceremonial contra un oso hormiguero", devela la otra cara de la poesía de Cisneros: si el meditado, calculado juego de las ideas -más que de las imágenes- es la clave de la fuerza y el vigor que tienen poemas como "In memoriam", por ejemplo, aquí son los símbolos (hormiga, araña), los bien seleccionados adjetivos de Cisneros (oxidado, rojo, blando), la imaginación, la visión onírica, los que le confieren al poema esa fuerza que, referida a otra disciplina, podríamos llamar plástica:

aún te veo en la Plaza San Martín
 dos manos de abadesa
 y la barriga
 abundante
 blanda

desparramada como un ramo de
flores baratas

olfateas el aire
escarbas algo
entre tus galerías y cavernas oxidadas
caminas

aún te veo
caminas
más indefensa que una gorda desnuda entre
los faunos

Estos “modos” hacen equilibrio en el libro de Cisneros: la imaginación (“Jonás y los desalienados”, “La araña cuelga demasiado lejos de la tierra”) y el control que la inteligencia ejerce sobre ella a cada momento, obligando al poeta a “distanciarse”, a narrar, a volver a su severa, a veces férrea contención en favor de la razón:

oh tu lengua
cómo ondea por toda la ciudad
torre de babel que se desploma
sobre el primer incauto
sobre el segundo
sobre el tercero

torre de babel
tú
que en 1900 fuiste lavado por tu madre en el
mar de La Punta
despacio
muy despacio
sin descuidar las ingles
las orejas
el trasero
las plantas de los pies

tú
que dormiste entre los muslos de tu abuela
para no sentir frío

mientras los muchachos
 los otros
 hacían el amor con las muchachas

Lo que Fayad Jamís llama en la obra de Cisneros “una preocupación aguda, constante por el hombre, su destino y su dignidad” se expresa mejor en ese hermoso poema que es “Crónicas de Lima.” Cisneros es un poeta preocupado -por no decir obsesionado- por la historia, la de su país. A través de ella, trascendiéndola poéticamente, Cisneros logra transmitirnos “la imagen de un hombre en cuya vida la crueldad, la gloria, la magia, la miseria, la rebeldía no han acabado su obra”, como también afirma F.J. Sin embargo aquí en “Crónicas de Lima”, los sucesos parecen velarse bajo un doble manto: el de la distancia -Cisneros no vive actualmente en su país- y el de la voluntad *intelectual* en la que tanto hemos insistido. Cuando el tono discursivo, patético parece arrastrar al poeta, la severa contención que el poeta se impone vuelve a convertir el poema en una aguda y objetiva disquisición, en la lúcida y analítica visión que de Lima, y más, del Perú, tiene Cisneros:

Aquí están escritos mi nacimiento y matrimonio, y el día
 de la muerte
 del abuelo Cisneros, del abuelo Campoy.
 Aquí, escrito el nacimiento del mejor de mis hijos, varón
 y hermoso.
 Todos los techos y monumentos recuerdan mis batallas
 contra
 el Rey de los Enanos y los perros
 celebran con sus usos la memoria de mis remordimientos.
 (Yo también
 harto fui con los vinos innobles sin asomo de vergüenza
 o de pudor, maestro fui
 en el Ceremonial de las Frituras).

Oh ciudad
 guardada por los cráneos y maneras de los reyes que fueron

los más torpes -y feos- de su tiempo.
 Qué se perdió o ganó entre estas aguas.

La utilización de la ironía parece ser una de las virtudes de Antonio Cisneros. Aun cuando los poemas, como "Entre el embarcadero de San Nicolás y este gran mar" pertenezcan a la comunidad de las elegías familiares, el toque irónico, agudo, desmitifica cualquier connotación sentimental (ista/oide). Así, el poema adquiere un tono solemne, sobrio, que en algo recuerda a Eliot:

Yo andaba por los muelles más informe que
 una medusa muerta.

Y el viento soplaba y resoplaba sobre tí,
 nuestro recién nacido:
 cáscara de plátano donde pastan las moscas.

Perdóname.

Después, aullaron las sirenas de San Juan y
 Acarí, y a las siete nos hicimos a la mar.

Queda un poco de sol, crujen los cables y el
 lomo de las aguas
 una y otra vez se bambolean entre las blancas
 rejas.

Ni un pájaro me sobrevuela, Diego mío, y
 antes que la noche apriete pienso en ti
 Perdóname, perdónala.

La sabiduría con que Cisneros elude cualquier matiz sensiblero que una espontaneidad mal entendida pudiera acuñar, descubren en él al poeta culto y cuidadoso que es.

La clave temática del libro, sin duda, está en dos poemas, que pertenecen, uno, a la primera parte, y el otro, a la tercera y última. Me refiero a "In memoriam" y a "Crónica de Chapi". "In memoriam" podría calificarse como la toma de conciencia de una generación. Los hechos que terminarán por decantar los

intereses políticos de este grupo de poetas nacidos alrededor de 1940, se expresan en este lento (aunque corto) poema. La Revolución Cubana, las revueltas estudiantiles, la muerte de Heraud, aparecen y desaparecen a lo largo del meditado discurso, van perfilando, preparando la toma de conciencia definitiva ("Crónica de Chapi").

Yo vi a los manes de mi generación, a los lares, cantar
en ceremonias, alegrarse
cuando Cuba y Fidel y aquel año 60 eran apenas
un animal inferior, invertebrado. Y yo los vi después
cuando Cuba y Fidel y todas esas cosas fueron peso y color
y la fuerza y la belleza necesarias a un mamífero joven.

Y luego:

...fue entonces que tuvimos nuestro muerto.
Los marinos volvieron con su cuerpo en una balsa, con
las carnes estropeadas
y la noticia de reinos convenientes.

Al final, el poeta anuncia lo que irremediablemente pasará después, porque la conciencia generacional (nacional), ha cristalizado:

Hay un animal noble y hermoso cercado estre ballestas.
En la frontera Sur la guerra ha comenzado. La peste,
el hambre, en la frontera Norte.

"Crónica de Chapi", como señala Vargas Llosa hablando del título, "alude a una matanza de campesinos operada por las fuerzas del orden en la época de las guerrillas, y el poema es, en el fondo, una elegía, un canto fúnebre a esas víctimas...". El largo poema, describe la marcha lenta, fatigosa de un grupo de combatientes (Héctor. Ciro. Daniel, experto en huellas. / Edgardo El Viejo. El Que Dudó 3 días. / Samuel, llamado El Burro. Y Mariano. Y Ramiro. / El callado Marcial. Todos los duros.

Los de la rabia / entera) cercados por el ejército. El tono que Cisneros logra mantener a lo largo del poema, monótono y hermoso como un himno, se imbrica con la descripción minuciosa, directa de los hechos:

(Samuel afloja sus botines.) Fuman.

Conversan.

Y abren latas de atún bajo el chillido
de un pájaro picudo.

“Crónica de Chapi” es, quizá, el texto más ambicioso del libro, y con razón. Todos los artilugios, los mecanismos de la poesía de Cisneros conforman, en este poema para regresar a la opinión de Fayad Jamís, esa preocupación “aguda, constante, por el hombre, su destino y su dignidad”.

El Que Dudó 3 Días, Samuel llamado El
Burro, Héctor, Marcial, Ramiro,
que angosto corazón, qué reino habitan.

ya ninguno pregunte sobre el peso y la
medida de los hermanos muertos.
y ya nadie les guarde repugnancia o temor.

Estos versos cierran brillantemente el libro; y quizá expliquen porqué el manuscrito llevaba otro título: *En memoria*. La memoria es el santo y seña de la poesía cuidadosa, culta de Antonio Cisneros. Ella, como le gustaría decir al propio Cisneros, con su *flexibilidad de puente de barcas*, estructura toda la obra de este joven poeta, sin duda, uno de los más importantes de América Latina.